

causa; mas conformes en que conocian los efetos, juzgavan que se acabava el mundo. Al otro dia se mostrò resplandeciente el Sol; y en tanto que los Christianos aplacavan à Dios con clamores y penitencias, los Moros consultavan sus hechizeros. Alfaramy de Meca afirmó al Rey Abderramen, que el prodigio amenaçava con ruina de Principes Catolicos, si él se disponia à tomar luego las armas. Pagado el Moro de la exposicion diabolica, publicò la guerra. Las esperanças del fruto della trayan en diferentes remolinos toda la Morisma: hazianse levas de gente, de trabucos, de tormentas y municiones en toda España. Desde Africa conduxo su Capitan Almançor socorro grande. Saliò Abderramen con un exercito casi essento de numero, y penetrando por todo Portugal, hasta los mismos peñascos rebolvía. Espantosos generos de muertes inventò la ira para los Christianos, cuyos nombres estan escritos en los anales de la gloria. De piedad usava con ellos quien los acabava de matar. Los hombres eran desollados vivos; con impia flemia se cortavan los pechos à las mugeres; de los niños tomados por los pies se ivan sacudiendo las cabeças por las piedras.

Grandísimos eran ya los daños, y los tormentos executados, quando el Rey Don Ramiro convocada quanta gente era capaz de tomar armas en España, no aviendo menos de Portugal que de las otras Provincias, llegó à encontrarse con el campo enemigo, de cuya multitud fue obligado à retirarse à las montañas de Clavijo. Aqui le apareciò el Apostol Santiago, como al Conde Fernan Gonçalez avia aparecido san Millan, assegurandolos de la estupenda vitoria que en aquellos valles y montes alcançaron. Fue visto el Apostol pelear sobre un cavallo, y ser rayo sobre los Moros. Por la grandeza de la vitoria, y por esta su primera aparicion en favor de España, y por dezir el que Dios le dava el Patronazgo della fue llamado Patron suyo. Bien le paga nuestra edad estos favores. Passò esto en este año, y en la vida deste Principe Segundo de su nombre, no en la del Primero, como pensaron muchos, usurpandole la gloria de tal hazaña: como tambien los incredulos le dismienten la otra, toda hija de su valor, de su sagacidad; y es desta manera.

Casado estava el Rey don Ramiro con Doña Urraca, quando en el ocio de unas treguas passò en romeria al sepulcro del Apostol Santiago (por ventura en reconocimiento del socorro antecedente) y à la buelta quiso reconocer algunas fronteras de Moros en Portugal. Supo como Alboazar, Señor de muchas tierras, tenia una hermana llamada Zara, criatura de bellezamaravillosa; de la fama se dexò luego enamorar. Procurò verse con el hermano por abrir camino al fin de su deseo: fueron las vistas en el Castillo de Gaya. Saliò Ramiro grandemente rendido de la hermosura de Zara; pidiola por muger al Moro, y el propuso dos dificultades: la diferencia de las leyes: y tener el Rey su muger viva. Esta facilitò con dezille avia sido el Sacramento invalido por el parentesco. Desengañòle Alboazar con que Zara estava prometida al Rey de Marruecos. Desesperado el nuestro de inclinar el barbaro, por medio de un Encantador, ò Astrologo, llamado Amon, sacò à Zara del Castillo. Ya entrava con ella en las galeras que tenia en el puerto con luzida gente, quando los Moros, descubierto el robo, llenos de furor y rabia dieron sobre los robadores. Por la segunda Elena de nuestra Lusitania se empezaron à baraxar Paganos y Bautizados con golpes que solamente suele obrar la desesperacion postrera. Copiosa sangre costò la vitoria à nuestro Principe. En Leon hizo bautizar la Mora, y llamòla Artida. En la lengua de España era Artida lo mismo que perfeccion: fue

fue su nombre su alabança. Alboazar impelido del agravio, sabiendo que la Reyna Doña Urraca avia quedado en Millor, poblacion pequeña de la otra parte del Duero, la cautivò con poco mas trabajo que passar el rio. Ramiro que lo supo hizo toldar sus galeras de paños verdes (luego veremos para que eran los toldos deste color) y llenas de los mas valerosos hombres de su Corona (hasta los remeros lo eran) las hizo bogar, ò bolar. Entrò una noche por aquella barra, cortando el rio hasta tomar puerto debaxo de muchos arboles que entonces assombravan sus margenes. Ni fue sentida su llegada, ni podian ser vistos los vasos por entre las ramas, porque con los toldos verdes (para esto eran) se desmentian los ojos. Haziendo saltar en tierra cierto numero de aquellos Cavalleros, ordenò que se escondieffen en el bosque, y que no se movieffen hasta que llegasse à sus oidos el son de una corneta con que se apartava dellos. Bien armado, mas dissimuladas las armas con habitos viles, se fue azia una fuente que està cerca del Castillo. Vino Perona criada de la Reyna cautiva à buscar agua para ella. Representò el Rey ser un pobre enfermo, pidiole de beber, y fingiendo que bevia, dexò caer en la cantarilla una piedra preciosa conocida de la Reyna. Perona, sin pensar que le llevaba mas del agua, al acabar de derramarla en las manos vio la piedra. Reconociola Urraca, investigò la causa, la moça la confiesa, entendiò ser su marido : hizo llevar al Castillo, sin mostrar que lo entendia. No se hallava en el el Moro : poco tardò que no llegasse quando con el Rey hablava la Reyna, que fingiendo se temia de que le hallasse con ella Alboazar, le encerrò en una alcoba. Era diferente su pensamiento, porque entrado el Moro, à quien ella lograba ya como marido, le preguntò : que hiziera al Rey Don Ramiro si en las manos se lo pusiera la fortuna ? Quitalle la vida (respondiò) con tormentos jamas vistos. Pues aqui tienes esta llave (replicò ella) debaxo de cuyas guardas le hallaràs seguro. Entrò en la alcoba, de donde Ramiro tenia oido todo lo que Urraca con traicion digna de muger despreciada avia hablado. Previeniendo el remedio en el engaño, persuadiò al Moro que venia à ponerse en sus manos obligado de su Confessor por la culpa del robo de su hermana : y que pues el agravio fuera publico, lo fuesse el castigo : consigo traia una corneta, pedia que subido en lugar alto se la dexasse soplar hasta que perdieffe la vida soplandola. Crèyòlo Alboazar, quiso perdonalle, impidiolo la Reyna, sacaronle à un patio, y puesto sobre una coluna le dexaron que empeçasse à tocar el cuerno. Apenas sonò en los oidos de sus Cavalleros emboscados, quando ligeros como rayos subiendo el monte entraron por las puertas cortando à todas partes con valor estupendo por los Moros embevecidos en la penitencia de Ramiro, que como tenia su espada encubierta con el trage, mostrandola à Alboazar, le cortò de un golpe la cabeça. Destruido el Castillo, bolviò à sus galeras, llevando la Reyna tan triste, que le obligò à preguntarle la causa, y respondiò ser todo efetos de la muerte de aquel Moro. Hizola atar à una piedra, y echar à fondo, quedando assi mas libre para lograr el fruto de los amores de su Artida. En ella tuvo à Alboazar Ramirez, origen de algunas familias, segun Autores de los aplausos de la vanidad humana, que à trueque de llevar un Rey en el tronco, no repara en que se quede en la raiz un Moro. Es esta la ultima memoria que tiene Portugal del Rey don Ramiro, bien que fuesse su muerte algunos años adelante.

Don Ordoño III. del nombre, que sucediò à su padre don Ramiro, 950. tuvo por dichoso auspicio de su gobierno una sossegada paz, interrumpida despues con la rebellion de su hermano don Sancho. Apenas dio remate al



castigo de estos movimientos, quando corriendo con mano poderosa por todo Portugal, y dexando vencido mucho à todas partes, llegó à la ciudad de Lisboa, que despues de combatida asperamente fue escalada; no solo para que sus autores sintiessen en su garganta uno de los mas formidables cuchillos que amolò el rigor, sino las mismas piedras, una de las mas espantables venganças que executò la ira.

955. En Don Sancho que llamaron el Gordo, se vio à pocos dias la Corona, que los passados se avia visto en la frente de su hermano don Ordoño. Experimentò nuestro Reyno en la mudança los daños de una discordia domestica: grandissima la texieron los Condes que tenian su gobierno. Aplacò el Rey en persona con sus armas. Mas el Conde don Gonçalo, cuyo Señorio era de la otra parte del Duero, obstinado en su rebeldia; con buen troço de gente buscava el exercito Real con intento de embestir con el de campo à campo, y de medir la lança con su Principe: pero viendo tan poderoso en campaña, reduzido el animo à desmayo, pidiole perdon, màs con la tristeza del semblante, que con el arrepentimiento del alma. A pocos dias acabò con veneno lo que no pudo con la espada. Assi se asegura un traidor, assi de un traidor no se puede asegurar ninguna potencia. Este todavia lo pagò con la vida, porque el pueblo culpando à los Condes Portugueses en la traicion, obligò à que por su inocencia fuesse desafiado el Conde don Gonçalo. Salìo al desafío el Conde don Fruela Vermuiz, uno de los que acusava el vulgo, y en singular batalla le dexò corrido en la villa de Salas, poco distante de la ciudad de o Porto.

975. La edad tierna con que Don Ramiro el III. entrò à reynar por muerte de su padre, diò ofadía à los Moros para tomar las armas, y alterar el reposo antecedente. Alcoraxis Rey de Sevilla entrò por nuestra Lusitania, con tanto poder, que los Condes y Capitanes fronteros no pudieron detener el imperu de sus assaltos: Dexaron todas las plaças de sitios llanos por defenderse en la altura inexpugnable de algunas montañas. Entrando, pues, los barbaros por el valle de Arouca le dexaron en estado miserable, imagen de lo que avia podido el hierro y la llama. Vengò el Apostol Santiago esta perdida, y defendiò su causa con una pestilencia arrebatada en el exercito infiel, que avia osado poner en cerco à su santa Iglesia, y sepulcro: assi mostrò que es suyo aquel, y que era su Patronazgo España.

Salìo en tanto el Rey de la edad tutelar con tan pocas muestras de talento, y valor, que dio motivo à que los Condes Portugueses y Gallegos saludassen por su Rey al Infante Don Bermudo, hijo del Rey Don Ordoño. Disculpenlos si pueden las partes dignas de Imperio, observadas en Bermudo, las pocas de Ramiro, la necesidad de muchas en los Principes para parecerlo. Opusose todavia Don Ramiro con las armas (que para defenderse tambien las aciertan à tomar los soñolientos) salìo à encontrarse con Don Bermudo en el puerto de Arenas, rodeado de los que le avian llamado Rey. Peleose virtuosamente un dia, y con la noche se apartaron los dos campos, romando cada uno el camino de su Reyno, ni vencidos, ni vencedores. Caso raro! Batalla fue lamentable, porque en ella pereciò lo florido de la Cavalleria de España, que entonces era el freno de los Moros: pareciò que mas vinieron todos à hazer un sacrificio grande, que à buscar alguno la vitoria.

Estas discordias intestinas, o guerras civiles y domesticas dieron animo al Capitan Almançor para violar las treguas, y discurrir con exercito poderoso por toda Lusitania, adonde à fuerça de armas, despues de bien resistidas, bolvieron al yugo barbaro plaças ilustres; la ciudad de Coimbra: menos

menos costoso fue el rendimiento de la de ò Porto : mejor peleò la de Braga, y no tuvo mejor fortuna : la de Britonio, usando lo ultimo de la obstinacion en la defensa, con estrago notable en el enemigo provocò la furia en Almançor, con tanta impiedad, que entrados sus muros no se admitiò Christiano à vida, ni se redimiò de la ruina la fabrica mas olvidada, ò mas remota : solamente la memoria de su nombre, y de su asiento permanece. En la Provincia de la Beira corrieron la misma tormenta Lamego y Viseo. En todas el primer incendio era en los templos sagrados : y el primer golpe en los ministros dellos, y en los Catholicos de vida mas inculpable : de que se seguia que à un mismo tiempo assolavan la tierra y poblavan el Cielo. Conserva la tradicion el nombre Archense en la eminencia de un monte del Monasterio de Monjas que alli fueron muertas una noche con su dichosa Abadesa Columba, que bien como otra Ursula iba capitaneando para la gloria aquella esquadra bella y divina. Passando el Moro la sierra de Pera, junto à la villa de Aguiar de la Beira, y de Sismiro dio una caterva sobre otro Monasterio, y llevò las virgenes sagradas. Christianos le salieron al passo, y empezaron por la retaguarda con tan buena dicha, que à pocos perdonò la muerte. Por ello se llama aquel campo la Matança, y Almançor el monte adonde se retirò temeroso el Moro.

En este conflicto passaron algunos Catholicos desde este lugar una Imagen de nuestra Señora devota y milagrosa, cuya invencion se deviò à la inocencia de una pastora muda, y ella la habla al Cielo, que como corre por su cuenta la veneracion de las Imagenes, hizo que esta con milagros mereciesse ser adorada perpetuamente de los devotos. Llamarla de Lapa, por ser hallada en una cueva no muy lejos de la ciudad de Lamego. En el Dialogo del culto de las Imagenes tenemos mas dilatado este suceso. Florecieron nuestros Santos Portugueses. Rosendo hijo de los Condes Don Gutierre Arias y Aldara, Señora que mereció serle revelada la concepcion deste hijo. Corriendo la edad fue Obispo de Dume, de Mondoñedo, de Compostela, adonde teniendo el gobierno por el Rey Don Sancho el Gordo mostrò que puede un bonete ser dignamente substituto de una celada : porque con su valor fue libre Galicia de la invasion de los Normandos, y su patria Portuguesa de las entradas y correrias perpetuas de los Moros. En la paz fundador de edificios grandes : adonde nace el rio Lima el Monasterio de Celanova de Monges Benitos : hizo se su compañero saliendo del Obispado. Viviò tan como santo, que fue anuncio y verdadero auspicio de su transito una paloma que se vio entrar en su boca, y salir della, y su alma ser llevada con Musicas celestes en las alas de coros Angelicos. Canonizòle Celestino III. Su cuerpo resplandeciò siempre en aquel Monasterio con milagros insignes, experimentaronlos toda suerte de estados, Principes, Señores, medianos y plebeyos.

Señoriña su parienta hija de Hufò Hufes, Conde y Señor de muchas tierras, en un Monasterio de S. Juan, à las faldas de la sierra de Vieira, fue Monja de S. Benito, y Abadesa por muerte de Godiña ria suya, y maestra santa de toda la santidad de la sobrina. Muchas vezes para los oficiales de las obras de su Convento convitiò en vino el agua, y ellos se lo pagaron tan mal, que viendola hablar sola con su pariente S. Rosendo, de la plastica (sin duda divina) sospecharon vilmente dos albañires : mas al pensarlo, arrebatados del demonio bolaron desde un tejado, y cayeron muertos. No se vengan los Santos. Ambos à dos los resucitaron luego. A las dos santas en sus sepulcros acompaña en el suyo su pariente S. Gervas, en un Monasterio de Monges Benitos, puesto en Basso al Serenion en los

confines de la Provincia de entre Duero y Miño. Entre los hombres ninguna dicha tuvieron estos Santos, ni vivos, ni muertos, porque la tierra en que vivieron es poblada de gente bestial, y el monte en que están sepultados de otra que parece dos, pobre y tosca, escuderos con humo de hidalgos, y ferranos con humo de escuderos.

Sucession de los Pontifices.

Despues de Adriano tuvieron la tiara Pontifical suprema Leon III. à quien fueron restituidos los ojos que unos tiranos le sacaron. Estevan IV. Pascual, Eugenio II. Valentino, Gregorio IV. Sergio II. en quien tuvo principio el mudar de nombre los Pontifices, no aviendolo mudado este, sino por no ser bueno el que tenia de Os porci, que significa hozico de puerco, porque en tanta dignidad, ni aun el nombre fuesse menos que puro. Leon IV. à este dieron por sucessor, ò la ignorancia del vulgo, ò la malicia del tiempo Juan VII. diziendo ser muger, mas olvidado este error sucedio à Leon IV. Benedito III. Nicolao, Adriano II. Juan II. Marino, Adriano III. Estevan V. Formoso, Bonifacio VI. Estevan VI. Romano, Teodoro II. Juan IX. Benedito IV. Leon V. Sergio III. Anastasio III. Lando, Juan X. Leon VI. Estevan VII. Juan XI. Leon VII. Martino II. Agapito II. Juan XII. Leon II. Juan XIII. Benedito VI. Dono II. Bonifacio VII. Benedito VII. Juan XIV. y XV. y XVI. Gregorio V. Silvestre II. Tuvo principio la Orden Cluniacense.

C A P I T U L O I X.

Desde el año 982. hasta el 1072.

A Si en Portugal; en quanto se rebolvian y aprestavan para passar à el muchos Gascones. Aora lo pusieron en execucion con una luzida flota, de que era el General Don Moniño Viegas. Dellos dizen que proceden muchas familias nobles, los que quieren que no lo sea sino lo que viene de fuera de su patria, extraño y peregrino. Mostròse la armada sobre la barra del Duero: entrò por ella, y por el, y sus orillas, vio de una parte el Castillo de Gaya destruido, como Don Ramiro el Segundo lo avia dexado quando matò à Alboaçar: de otra la ciudad de ò Porto arruinada como los Moros la dexaron muchos años antes. Agradados los estrangeros del sitio reedificaron lo mas eminente della: fortificaronse con torres y muralla sucinta, obra y defensa de ningun momento para nuestra edad, para aquella mas illustre, y mas segura. Aora se vè à pedaços (assi como en Madrid) en medio casi de la poblacion moderna. Es celebre, y aun venerada una puerta y torre que llaman de nuestra Señora de Vandoma, nombre de la patria de Don Sifnando hermano del General, que siendo Obispo della avia trocado la Prelacia por empresas tan heroicas, con zelo Catholico y divino. En la torre que sobre esta puerta se levanta se vè oy una Imagen de nuestra Señorá, mayor de lo natural, de escultura mas abultada que polida, que fue colocada por este Prelado en aquel lugar, y invocada del proprio en muchos conffitos militares: porque como Capitan sagrado desde alli la contemplava contra los barbaros no menos que con divino aliento, *Terribilis ut castrorum acies ordinata*. Tengan paciencia, si pueden, los impácientes de lugar semejante, que el romance no lo llega à dezir tan como ello lo es, y era menester que se dixesse bien. Pagòselo Dios à Sifnando con darle tiempo para que acabasse de restaurar la poblacion, y llamarse Obispo

pò della. De aqui con su General salió à conquistar las tierras adjacentes de la una y otra parte del Duero; de cuyos asaltos permanecen memorias. Grande la dexò Don Nonego hermano de Sifnando, que en una fierra poco distante fundò un castillo con el nombre de Vandoma, que no falta aunque falte el edificio. Con reputacion de Santos tienen sus entierros en Iglesias del mismo Obispado.

Passando los años, y teniendo la dignidad Arçobispal de Sevilla Ataúl- 996. fo, Portugues venerable y santo, el Rey don Sancho impelido de informaciones no buenas quiso no solamente matarle, sino que muriese atormentado. Para esso hizo traer un toro bravo, mas él llegando al varon Apostolico, en vez de llevarle en los cuernos se los dexò en las manos, como que à la inocencia inculpable rendia todas las armas. Por trofeo los puso Ataúlfo en la Iglesia de Oviedo, y el Cielo al Rey en pena del sacrilegio expuesto al furor con que el de Cordova (era Almançor) bolvió à entrar por las tierras de Portugal, assolando las ciudades de Coimbra, Viseo, Lamego, Porto, Braga, adonde otra vez no dexò piedra levantada, y la villa de Montemayor. En Galicia no quedò essento ni el lugar del sepulcro de Santiago. Mas pagolò su exercito casi degollado con una pestilencia grande, y con las armas del Rey Don Bermudo, siendo señalado entre las el Conde Portugues Don Froila Vermuiz que con su gente salió al encuentro à Almançor en un monte que llaman de Alvergaria y Mañouce. Pusole aqui en tan miserable estrago, que à una poblacion vezina, quedò el nombre (y permanece) de Almançores: como à otra el de Ossela à la orilla del rio Cambra, por los muchos hueffos de barbaros que alli fueron vistos blanquear largos dias despues que Froila dexò cubierta la campaña de cuerpos paganos deste mismo exercito. Esta sirviendo de apoyo à la verdad del suceso una Ermita que como trofeo de gran vitoria edificò el vencedor, dedicada al Apostol Santiago por averle visto en la batalla.

Seis años tenia de edad Don Alonso Quinto deste nombre quando suce- 999. diò à su padre el Rey Don Bermudo. Fiado el gobierno de su Corona à la prudencia del Conde Don Mem Gonçalez, Señor grande en nuestro Reyno, fueron frustrados los pronosticos de muchos, y el temor de todos sobre las infelicidades que casi siempre trae consigo la sucession de Reyes niños. Vivian ya los Christianos en Portugal con tanta mano, que siguiendo algunas personas capitales, empezaron à reparar muchas poblaciones assoladas los años passados: y à conquistar otras que en estos eran aun poseidas de los Moros. Fue singular en este exercito Alboazar Ramirez el hijo de Don Ramiro el Segundo y de Zara, ò Artida hermana del Señor de Gaya: porque con muchos Cavalleros, y otra gente sustentada à su costa entrò por las tierras de Portugal haziendo tan dura guerra à los barbaros, que en el segundo año del nuevo Rey se pudo nombrar expulsor dellos en 1000. toda la Provincia de entre Duero y Miño. Mas porque se ivan deteniendo por la Beira y Tras los montes, se resolvió el año siguiente en espoleallos 1001. de manera que caminassen mas: desbaratòlos en algunos lugares: conquistò la ciudad de Bragança, y otras plaças importantes por aquellas montañas. Ya en estas empresas le acompañavan sus dos hijos Don Trastamiro y Don Hermigio, que prosiguieron años adelante el propio assunto de la expulsion por estas partes. Dellos se escribe que proceden en Portugal las familias de Amayas, Cuñas, Tavoras, y Teives.

Brotaron tales desavenencias entre el Conde Froila Vermuiz y los Tutores del Rey, que se vio sugeto à tomar las armas el Portugues, y mostrarles su razon en batalla campal. Diose en el distrito de Mafra entre Villanueva y Be-

y Betanços. Desagravióse allí del daño que le solicitavan enemigos suyos fados en la poca edad de su Principe. Caso muy parecido al otro del Infante Don Pedro Governador de Portugal en la infancia del Rey Don Alonfo tambien Quinto del nombre, y heredero de su padre con la misma edad de seis años : y mas quando los tutores vencidos de nuestro Conde viendo al Rey en edad adulta le hizieron creer contra el cosas indignas de ser imputadas à tal vassallo, y creidas de tal Rey. Mas mirandolo Froila indignado bolvió à tomar las armas acompañado de Señores amigos, y vassallos suyos. Dio la resolucíon cuidado al Rey, y aumentóse con la nueva, que llegó tras él, de que un vassallo suyo se avia levantado con la ciudad de Oviedo. Era este el mayor peligro. Acudíole el Rey, disimulando entretanto con Froila. Mas el por mostrarle que aunque le venerava como Principe suyo, sabia no temerle como enemigo quando mas poderoso, se fue tras él : y le hallò ocupado en assaltar la ciudad rebelada ; llegó à los oídos de los combatientes el ruido de las caxas y trompetas de Froila, y luego à los ojos las vanderas, y las compañías en gentil ordenança. Advirtieron al Rey que mandasse tocar à recoger, conociendo que si el Conde embistiesse en aquella ocaíon, le seria facil la vitoria. Mas él con Real confiança, y conocimiento de la loçania Portuguesa respondió, *Que no desistiesse del combate, porque el Conde era tal Cavallero, que no acometeria à sus enemigos por las espaldas.* El Conde, que no pensava que tanto le conocia el Rey, viendo que no cessava el assalto, siendo ya vistas sus armas, quedó confuso, pero no desconfiado. Penetrò que todo eran confianças del Rey : y pagóselas con una hazaña, digna por cierto de memoria perdurable. Hagan las estrañas norabuena codicia à los curiosos fuera de su gente, que las nuestras pueden ser exemplo para todas. Froila pues, venciendo primero à sí propio, echò un borron à la memoria del motivo de su jornada ; como si viniera en socorro del Rey, mezclò con su exercito el suyo, y dio tal calor al combate, que entre su llegada, y el escalamiento de Oviedo se interpuso poco tiempo. El Conde por su brazo fue executor de tales hechos, que entre otras ilustrísimas afrentas quedó ciego. Todo el valor de Zopiro se vio en Froila, todos los desseos de Alexandro en Don Alonfo, que los tuvo de que el dar muchas ciudades pudiera bolver los ojos à tal Heroe : mas dióle lo que pudo ; muchas satisfacciones por lo que avia creído contra él ; muchas tierras por lo que aora le avia hecho creer con esta accion postrera.

1027. Con diferentes sucessos, mas todos prosperos, ivan respirando los Christianos en toda España. En nuestro Reyno con esperanças nuevas, viendo entrar al Rey por las tierras de la Beira ganando lugares, villas, plaças, hasta que estando acuartelado sobre la ciudad de Viseo, cuyos moradores se defendian obstinadamente, saliendo una tarde defarmado, por reconocer mas ligero las murallas y fortificaciones, se llegó tanto, que desde las almenas le tiraron con una flecha tan encaminada, que atravesándole el cuerpo le hizo dexar el sitio. Murió de la herida en la ciudad de ò Porto.

1037. Varias novedades y mudanças truxo la muerte del Rey ; diferentes movimientos y inquietudes la cudicia ; atroces insultos la traicion, todo ageno de nuestro intento ; hasta que Reynando Don Bermudo, dos nietos del Infante Alboazar Ramirez, Don Tedon y Don Rosendo, con una caterva de gente valerosa entraron por las tierras que fenecen adonde el rio Tavora desagua en el Duero. Fortificandose en sitio acomodado fue tal el ardor con que ofendieron à los Moros, que en pocos dias quedó libre de su opresion

opressión todo aquel campo con una esperanza tan viva de no perderlo, que luego de soldados empezaron à hazerse cultores, andando todavia en la una mano el açadon, y en la otra la espada. Todo era menester; porque los Barbaros viendo plantar arboles adonde pensavan quebrar lanças, se juntaron en tanto numero, que convino à los nuestros valerse de un lugar fuerte por naturaleza, levantado en un arracife pendiente sobre el rio Tavora, cortado tan à plomo por todas partes, que fino es por una difícil, no ay por donde conquistarle: ayuda la corriente, que haziendo un semicirculo al monte lo dexa aparecer como Peninsula, en cuya estremidad se abre un valle cubierto por todas partes de peñas inexpugnables. Aqui edificaron casas capaces de recogerse en ellas. Salian desde esta aspereza à hazar correrias en diferentes tropas, hasta que una mañana de san Juan vieron que los Moros habitantes de la villa de Paredes, de la otra parte del rio llegavan con fiestas y recreos à poblar su margen. Don Rosendo vistiendo su gente à lo Morisco vadeò la corriente por lugar oculto, y haziendo una emboscada, se detuvo en ella hasta que vio los Moros derramados en el festejo por el campo. Salieron los emboscados, y haziendo muy de lo de casa fingian escaramuças y alegrías. Los Moros pensando que ellos lo eran, se fueron acercando por mezclarse, y en las lançadas conocieron todo su engaño, y toda nuestra industria, que hizo terrible estrago primero que los Barbaros supiesen ordenarse para resistir: mas ordenados, peleando casi con los pies en el agua unos y otros, fueron tantas las muertes, que la hizieron correr sangrienta. Crecian los Paganos, y los Bautizados no menguavan: bien que perecieran à no ser avisado Don Tedon del aprieto de su hermano. Salio con una tropa de cavallos, y haziendose ver de los Moros de la otra parte à la lengua del agua, sirviò de alivio à nuestra gente cansada de matar, y mucho mas quando dando de espuelas à su cavallo se engolfò en un pielago, adonde cargaron los Moros por impedirle el passo. Peleose à un mismo tiempo en el agua y en la tierra con bravosidad, rebolviendose Tedon en su cavallo por el rio, como si en conflicto naval fuera baxel valeroso. Quedaron vencidos los Moros de nuestros dos Capitanes, que por la hazaña de aquel dia executada en la corriente del Tavora tomaron el nombre de sterio por apellido, y por armas cinco olas con un Delfin nadando en ellas. Hizieron clarissimo principio à esta familia dos tan ilustres Cavalleros, y ilustraronla en nuestra edad otros dos tan insignes como lo fueron Don Lorenço Pirez de Tavora, que con embaxadas de su Principe Don Juan el III. fue escuchado de todos los Principes del mundo; y Don Christoval de Moura, que fue conocido de todos ellos saliendo de la escuela de tal Maestro con el espiritu doblado, como de la de Elias Eliseo.

Dexò Don Tedon aquella plaça, y se dio à ganar otras, y à poblarlas de nuevo despues de ganadas, quando la fama de sus hechos llegó à Ardinga Infanta Mora, y hermosa hija de Aliboacen Rey de Lamego; y la obligò à que enamorada del Tesco Portugues dexasse el regalo y pompa de los estrados Reales, y la presuncion y altivez de la hermosura (que es lo mas que puede dexar una muger) y vestida en traje de hombre por caminos ocultos viniesse à encontrar con un Ermitaño en cierta casa de oracion y soledad, adonde fue convertida à nuestra Fè por el varon penitente despues que vino en conocimiento del fugeto, y del motivo del disfraz, prometiendole acabar con el Capitan que la eligiesse por su muger. No se logró esta esperanza, porque el padre de Ardinga luego que lo supo, con recatada diligencia le dio alcance, y con barbara impiedad le cortò la

cabeça. Pocos fueron los dias que vivió Don Tedon; mataronle los Moros en cierta retirada à la corriente de un rio, que oy por el caso se llama Tedo. De fuerte que un rio dio nombre à este Capitan famoso, y el lo vino à dexar à otro con su muerte. Sufrase en trabajo prolixo una ponderacion curiosa.

Fiados los Moros en que divertido el Rey Don Fernando el Magno con los medios de aplacar los animos de Leoneses, Lusitanos y Gallegos, cuyos Señorios avia heredado por muerte del Rey Don Bermudo, no podria acudir al socorro de las fronteras, salieron orgullosos. Mas confiados los hazia nuestra ocupacion que su valor. Entraron por Lusitania, supieron que los aguardava el Rey; infundió temor el aviso, y retirandose, hizieron que Fernando, como se hallava con la espada desnuda, no la embainasse menos que bañada en su sangre. Avassallò la villa de Sea, las ciudades de Merida, Beja, Evora y Badajoz. Viseo, que acusada del miedo de la muerte que avia dado al Rey Don Alonso, se temia de mayor castigo, estava fortificada muy conforme à su temor, y governada por su Capitan excelente llamado Cid Alafun. Sitiola el Rey, y en diez y ocho dias de combates y asaltos rezios, mostraron los combatientes que lo eran con dos motivos, uno de la conquista de la plaça, otro de la vengança de la muerte: y los combatidos que conocian que con los muros escalados avian de bolar sus vidas. Costò muchas la entrada, aviendose dado à partido Alafun en el ultimo periodo de la desesperacion. Esta fue la vez postrera que tuvo el enemigo esta ciudad. Hallòse dentro aquel que con la flecha avia muerto al Rey Don Alonso, y porque no pudiesse hazer mas tan sacrilegas punterias le fueron sacados los ojos, cortadas las manos y un pie; sentidos y miembros que ocupava la accion del tiro, porque entonces se armava la ballesta con poner un pie en el arco: ultimamente sirvió el cuerpo assi troncado de blanco à muchos flecheros. Al Capitan Alafun por aver rendido la espada, aunque tarde, y por su calidad, dio el Rey algunas tierras en que viviesse tributario. Permanecen por el Reyno ruynas de fabricas, y algunos lugares y campos con el nombre deste Moro; el monte Alafun, el Concejo de Alafoens, y otros.

No estuvo menos obstinada la ciudad de Lamego, defendida por Zadan el mas poderoso Rey barbaro que la avia dominado: y como nuestro exercito se acampava con naturaleza de rayo mas rigurosamente fulminado sobre lo que mejor resiste, viose obrar en el combate todo lo que suelen dictar grandes resoluciones en animos porfiados: el hierro, el fuego dio passo à los nuestros por camino de ruyna y sangre.

Fue la ultima hazaña de nuestro Principe en este Reyno la conquista de la ciudad de Coimbra, sobre que estuvo aquartelado siete meses, combatiendola con tan poca esperanza de rendirla, que faltando ya los bastimentos, se resolvió en dexar la empresa; mas los Monges de Lorvano, que le avian traído à ella, quedandose expuestos al garrote de la hambre, porque el exercito no desistiesse del intento, le dieron quanto tenian, y tenian mucho. Ganose la ciudad, y fue con dadivas Reales premiado el zelo santo de los Monges; oy las logra el Monasterio. Hallòse en este cerco el Cid Ruy Diaz, y dentro de la ciudad fue armado Cavallero de la propia mano de su Principe. Mas ni el valor del Cid, ni el Lusitano, ni el socorro de los Monges tuvo tanta parte en esta vitoria como el Apostol Santiago; porque estando entonces en Galicia Estiano Obispo Griego incrédulo de que el Patron sagrado se hallava en las batallas de España, le vio en sueños armado ricamente, y con unas llaves en la mano le dixo,

Que iba à abrir las puértas de Coimbra al Rey Don Fernando. Dio por la mañana quenta de la vision à los suyos, y conferida con el tiempo del vencimiento hallaron que en la misma hora avia entrado el Rey por los muros de la ciudad. Quedò en ella por Governador Don Sifnando.

Poco tardaron los Moros que sentidos de tal perdida nõ se juntassen en numero grande, y haziendo de la villa de Montemayor el viejo otra Cartago para Coimbra, fatigavan con rebatos perpetuos la misma ciudad, y toda la comarca. Bolviò sobre ellos el Rey Don Fernando, y como su prospera fortuna en las armas le tenia concedido que fuesse vencedor en tomandolas, expugnando el castillo lo dexò en estado que no lo pudiesse fer en largos dias. Con estas y otras vitorias, por todo Portugal fueron sus insignias no menos que llamas abrafadoras, que bolavan sobre la Morisma.

Llamado Don Fernando por el medio de la muerte à mejor vida, re-1067, partiò sus Reynos por sus hijos. Dio Castilla à Don Sancho, Leon à Don Alonso, Portugal à Don Garcia. Pensò contentarlos à todos, y todos se mostraron descontentos. No quedò pagado Don Sancho de la division, ni Don Garcia de que las ciudades de Zamora y Toro quedassen à las Infantas sus hermanas. Toda accion de codicia es imitada facilmente: allà lo veremos con nuestro Don Alonso el Tercero y sus hermanas, à quien el Padre Don Sancho, imitando por ventura à Don Fernando, avia dexado algunas villas. Tomò pues Don Garcia las armas contra Doña Elvira Señora de Toro y otros lugares à las margenes de Duero por donde entra en Portugal. Tomòlas Don Sancho tambien, no por defender la Infanta, antes bien por desheredarlos à todos. Acriminavase en esta confusion toda la sangre del Rey Don Fernando, y contra si misma andava ensayando golpes y ruynas. Tocando Sancho la dificultad à que aspirava, medidos los poderes, concertose con Don Alonso Rey de Leon para que de mano comun se opusiesse à Don Garcia en Portugal.

Nuestro Rey cuidadoso de su ambicion, estava bien descuidado de la agena y deste pensamiento de sus hermanos, tratando con pocos favores à los Portugueses y Gallegos, todo resulta de la privança en que tenia à Verna, con cuyo parecer, desestimando el de sus vassallos, dio principios poco felices à la guerra en Toro. Temiendo los Cavalleros Portugueses su ruina en el privado, consultaron sobre el remedio, y resolviose, que Don Rodrigo Froyaz, varon insigne, dixesse al Rey, por todos, *lo que le importaria abrir los ojos para con su Reyno, y cerrar los oidos à los consejos de Verna. Quan terrible encanto era en los Principes el valido, que les hazia ser ciegos y sordos para todos, porque con aquella passion de que son llevado no ven ni oyen nada en mas de uno: y en aquel como por cristal que de cosas pequeñas y pocas las haze grandes y muchas, le confunde lo que oyen y lo que ven.* Tan mal sufrió Don Garcia la advertencia, que fue incentivo para el fuego de la privança lo que se pensò que lo avia de apagar; y aun para nuevos desprecios de los propios Cavalleros con desestimaciones de todos es ordinario en los Principes mostrar la estimacion del privado: y en el con hazer bien à quien tal vez no lo desea, pensar que de todos sus emulos se venga.

Pero como en aquellas edades avia Cavalleros muy de veras, y que à trueque del valimiento no abarataban el honor, Don Rodrigo entrando en palacio matò à Verna. Menos sintiò el Rey su muerte que la nueva de que venia marchando Don Sancho, y la alteracion en que mirava sus vassallos, ligandose ya los hermanos de Don Rodrigo para oponerse al castigo que Don Garcia intentasse por la muerte del valido. Mas como ella